



Francisco Ruiz Noguera
(Poeta y profesor de la UMA)

Martes 18 de febrero de 2014
17 horas

Aula de Grados Facultad de Derecho UMA

CICLO POESÍA EN DERECHO
ORGANIZA: ANTONIO J. QUESADA
(Profesor de Derecho Civil UMA)



Francisco Ruiz Noguera. Frigiliana (Málaga). Doctor en Filología Hispánica, catedrático de Lengua y Literatura y profesor titular de Lingüística Aplicada en la Universidad de Málaga, director de la Cátedra María Zambrano. Sus cinco primeros libros (*Campo de pluma*, *La manzana de Tántalo*, *La luz grabada*, *Simulacro de fuego*, *Arte de restaurar*) están recogidos en el volumen *Campo de pluma: poesía reunida* (Málaga, Col. Ciudad del Paraíso, 1997), con posterioridad ha publicado: *El año de los ceros* (Madrid, Visor, 2002), *El oro de los sueños* (Madrid, Hiperión, 2002), *Arquitectura efímera* (Madrid, Visor, 2008), *Otros exilios* (Huelva, Col. Juan Ramón Jiménez, 2010) y *La gruta y la luz* (Madrid, Visor, 2014). Ha recibido los premios de poesía Ricardo Molina, Antonio Machado, Vicente Núñez, Juan Ramón Jiménez y Generación del 27, así como una beca a la creación literaria del Ministerio de Cultura y los premios de artículos periodísticos Unicaja-José María Pemán y Ateneo-Universidad de Málaga. Entre las recopilaciones de su obra, están las antologías *Memoria* (Málaga, Monosabio, 2004), *Materia griega* (Córdoba, Cuadernos de Sandua, 2005) y *Ventanas interiores* (Fundación Málaga, Col. Cuatro Estaciones, 2008). Su obra figura en diversas antologías de poesía española y ha sido traducida a varias lenguas. Ha publicado numerosos trabajos sobre poesía española, entre ellos, los libros *Antología de la poesía medieval española* (1995), *La poesía visual* (1998), *Frontera Sur: antología de jóvenes poetas malagueños* (2007), *Retraducir: una nueva mirada* (2007, en colaboración con J. J. Zaro), *La dulce vida: poesía y cine* (2010). Ha sido conferenciante y profesor invitado en diversas universidades españolas y extranjeras.

RIBERA DEL DANUBIO

A pesar de que Heráclito y Quevedo
y Manrique y Machado y muchos otros
hablaron de las aguas pasajeras,
y a pesar de que el tiempo no desmiente
la terrible evidencia de la huida,
la juventud se alza en cuatro pechos
y proclama, con gracia en la mirada,
la existencia dorada de otra hora,
fijando para siempre en el recuerdo
la quietud de una tarde junto al río.

(De *Campo de pluma*, Granda, Ánade, 1984)

LA MANZANA DE TÁNTALO

*Manzanas son de Tántalo, y no rosas,
que después huyen del que incitan ahora*
Góngora

De pronto se detiene la mirada
en la mano que alarga generosa
la ofrenda llamativa de su fruto.

Y otra mano, tendida en su impaciencia,
requiere la manzana de un convite
vedado para el ansia de aquel labio.

También pende el recuerdo ante los ojos,
como fruto dorado entre la niebla
de las horas, despliega su artificio.

Y así yo, como Tántalo, esperando,
en la huida constante de los días,
conformar la memoria de otro tiempo.

(De *La manzana de Tántalo*, Málaga, Puerta del Mar, 1986)

INSTRUCCIONES PARA POSAR

No dejes al azar la contingencia
de un recuerdo dorado en el futuro.
Dispón la dignidad de la figura
con un gesto adecuado.

Cuida lo conveniente de estudiar
el detalle de un fondo que desmienta,
con su muda elegancia, la evidente
simpleza de los días.

Desecha el patetismo de lo humano
y traga la saliva inoportuna
de un delirio perpetuo por la vida
brillando en cada cuerpo.

Prepara la mirada y la sonrisa
para el flash que recoja ese momento
en que quede grabada la memoria
de lo que no será cuando la luz se vaya.

Aférrate al ejemplo de las cosas,
con su lección constante de silencio.
Al fin, será lo muerto de la imagen,
luz grabada de un tiempo en agonía,
lo que logre cruzar el cerco de las horas.

(De *La luz grabada*, Córdoba, Col. Ricardo Molina, 1990)

MEDIODÍA

Contiene, al mediodía, la terraza
todos los ingredientes de la vida:
la claridad radiante
del azul sobre el campo,
el seto de arrayán en los jardines,
los macizos de flores, y este encaje
de sombras que procura la enramada.

Para que nada escape a este momento,
también —con el sigilo de costumbre—
el viso de la muerte
en el aroma dulce
de unas mondas de fruta sobre el plato.

(De *Simulacro de fuego*, Madrid, Libertarias, 1993)

LA BUSCA

Miro cada detalle de este espacio:
el granado cercado por zarzales,
el lugar donde el pozo
no es más que una maraña

de juncos y de espinos,
la maleza que oculta la vereda,
los muros derruidos de la casa.

Intento levantar sobre esta imagen
—*como raíz al agua,*
en busca de su esencia—
la que vive, distinta, en la memoria.

Pero cada reclamo
es como una pavesa
que voló incontrolada y se detuvo
sobre un papel en blanco
y allí dejó su huella,
que, perdiendo la fuerza de su fuego,
esconde bajo el gris de la ceniza
sólo una mancha fría: un capricho tostado,
un breve cerco sepia, ya sin vida.

(De *Arte de restaurar*, Madrid, Huerga & Fierro, 1997)

EJERCICIO DE BUCEO

Aquí tienes, de nuevo
—a través del cristal,
como todas las tardes—,
el perfil que recorta
los límites del Monte Coronado.

¡Qué claridad sin mancha
—como el telón de fondo
de una escena engañosa en los sereno—
la del cielo y su luz anaranjada!

Miras dentro de ti
en busca de un reflejo semejante,
de un destello que anuncie
una grieta en el muro de los días.

Miras y ves tan sólo
una clara verdad:
que se te va la vida y mientras tanto
sólo aciertas a ver por la ventana
el perfil que recorta
los límites del Monte Coronado.

(De *El año de los cerros*, Madrid, Visor, 2002)

PUZZLE

Intenta rescatar
la historia de un fragmento
cualquiera de tu vida.

Intenta, por ejemplo,
componer, como un puzzle,
los días de un verano
que creíste dichoso.

Una pieza:
la luz del mediodía
brillando en la terraza.

Otra más:
el mar y sus destellos
sobre la piel rosada de los hombros.

Puede que sigan vivos
el recuerdo del tacto
de un cuerpo que creíste *para siempre*,
la oscura claridad de una mirada,
el perfil de unos labios.

Con tan breve equipaje
trabaja la memoria,
maestra en levantar
—a base de un desorden de retazos—
un retablo de humo
sobre el fondo de sombras
que dominan las piezas del olvido.

(De *El oro de los sueños*, Madrid, Hiperión, 2002)

DE LAS PARADOJAS DEL INFINITO

Tiene ya la tortuga
las patas destrozadas,
y la flecha perdió
el brillo de su punta,
mientras el pobre Aquiles
renquea de un talón ya milenario.

¿Para qué la condena
de andar correteando
durante tantos siglos
por toda la cultura de Occidente?

Desde siempre se supo el resultado:
the winner is la nada.

Y allí Zenón y Aquiles,
la tortuga y la flecha
se preguntan, perplejos, cómo ahora
—si todo fue enunciado
con perfección de trampa insoslayable—
están tan igualados, y tan quietos.

(De *Arquitectura efímera*, Madrid, Visor, 2008)

FÁBULA

Por el puro placer
de sentirse hacedor de realidades,
inventaba palabras,
como quien toma barro
y —paciente— modela,
y crea seres nuevos,
y les sopla la vida con su aliento.

Juego de encarnación:
palabras levantadas sobre restos
de palabras marchitas;
sobre el hueso reseco por el uso
y abuso de los años.

Recrear la palabra:
lanzarla al ruedo amplio de la calle,
a conquistar las lenguas que *la digan*,
los labios que la soplen
y engrandezcan su cuerpo
invisible y potente.

(De *Otros exilios*, Huelva, Col. JRJ, 2010)

ROGATIVA

Líbranos de lo plano y de lo obvio,
de las cuentas monótonas
de un rosario de días
teñidos de grisura.

Líbranos de rumores monocordes,
del equilibrio falso,
de la voz apagada del hastío
que lo ensordece todo.

Líbranos de los humos que se arrastran
y, a ras de suelo, olvidan
—sin soñar con ser llama—
su destino de altura.

Líbranos de las aguas de la calma,
de la corriente plácida
que no se altera nunca
y todo lo envenena.

Líbranos. No te olvides de este ruego:
no nos dejes caer
—sin salvación posible—
en negra tentación de oscuridades,
pero manténnos —pido—
no lejos del misterio: siempre al borde.

(De *La gruta y la luz*, Madrid, Visor, 2014)